

Humanismo en tiempos de guerra

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

En muchas ocasiones el cine se ha utilizado como una herramienta más allá de su mero uso artístico. Películas con mensajes que responden a una situación social, a un conflicto bélico o a una injusticia desconocida. Dentro del cine bélico, existen unas obras que contienen un claro mensaje antibélico o pacifista, que las hacen ideales para, a través de la visión fílmica de los horrores de la guerra, difundir un claro manifiesto a favor de la paz y la concordia. Grandes directores y actores han dejado su huella en este género (Milestone, Kubrick, Coppola). Un humilde alegato antibelicista nos llega de la mano de Zaza Urushadze con la coproducción estonia – georgiana *Mandariinid (Tangerines, 2014)*, una de las cintas nominadas en la categoría de “Mejor Película de Habla no Inglesa” en este 2015. Una cinta que no se centra tanto en la guerra como en la manera en la que es vivida en la intimidad de muchas personas.

Ambientada en la guerra de Abjazia (1992-1993), uno de los varios

conflictos bélicos que estallaron tras la caída de bloque oriental, la película cuenta la historia de los últimos habitantes de una aldea estonia en suelo abjazo. La historia nos sitúa en los años noventa entre el conflicto entre chechenos y georgianos. Entre medias, un estonio, Ivo (Lembit Ulfsak), que se ha quedado ayudando a su amigo Margus (Elmo Nüganen) en la recolección de mandarinas. Él prepara las cajas de madera y ambos esperan poder vender la cosecha antes de que se estropee. En pleno trabajo estalla una pequeña guerrilla en la que mueren varios hombres hasta que encuentran a uno de ellos herido, Nika (georgiano), por lo que Ivo decide ayudarlo dándole cobijo en su casa y sanándolo. Todo va bien hasta que encuentran a otro soldado del bando contrario malherido, Ahmed (checheno), por lo que su orgullo como hombre le impulsará a ofrecerle ayuda aunque esto suponga tener a dos hombres que se odian entre sí. Así en ese panorama, se empieza

a tejer una tensión que llena la atmósfera de la historia, una bomba de tiempo que siempre está a punto de explotar y que poco a poco desvela el espíritu humano de individuos desgarrados por la guerra.

Este período ha sido narrado infinitas veces por el séptimo arte. La mejor versión de este proceso de destroz interno en las comunidades de la ex Unión Soviética es, por unanimidad, la apabullante obra de Emir Kusturica: *Underground* (1995). El relato tragicómico de Kusturica es el ejemplo claro de esta etapa histórica de fragmentación, ya que refleja la realidad de la Guerra de los Balcanes y la historia de Serbia atravesada por las sanguinarias guerras yugoslavas que costó la separación social de toda su nación. Igualmente, la propuesta del cineasta de origen georgiano Zaza Urushadze podría recordar a la que Danis Tanovic nos ofreciera en la imprescindible ganadora del Oscar *En tierra de nadie* (2001), pero convirtiendo una simple cabaña en un escenario libre de cualquier tipo de hostilidad, en una especie de escenario pacifista donde conciliar las posturas de chechenos y georgianos.

Funcionando Ivo como guía, dado que su experiencia y sus heridas le aportan una perspectiva más

amplia que la de los dos soldados, el film se detiene en las tareas y actividades más triviales (los desayunos, las sobremesas...), haciendo que la guerra se viva y se batalle en un pequeño cuarto que termina por convertir la diferencia en singularidad: un lugar de desencuentros y entendimiento en el que se descubre que los motivos que dirigen la lucha en ocasiones no tienen que ver con las razones que llevan a las personas hacia ella (las razones económicas del checheno, por ejemplo). En una lenta y constante evolución hacia la tolerancia en la que cada momento de distensión es arruinado por un enfrentamiento (verbal o físico), *Mandarinas* hace hincapié en que sea el conocimiento del prójimo y no su enfrentamiento mutuo lo que de verdad pueda conducir hacia el progreso social: lo que cambia a los protagonistas no es el combate y el horror de la guerra, es la obligación de humanizar al enemigo. Los conflictos que se crean entre los dos enemigos, la paciencia y la bondad de Ivo y las promesas de palabra, con honor, son algunos de los puntos que nos harán vibrar en todo momento. Y es que la cinta guarda un halo continuo de suspense por averiguar cuál será la siguiente reacción de los personajes y hasta donde estarán dispuestos a llegar, ya que ambos han prometido la

muerte del otro, respetando a Ivo y su casa. La trama recuerda a otra película de guerra que no llegó a España, *Kukushka (The Cuckoo, 2002)*. En ella, una mujer lapona ha de cuidar a un soldado finlandés y a uno soviético durante la Segunda Guerra Mundial mientras trata de evitar que se maten el uno al otro.

No vamos a entrar en materia sobre la resolución de la obra, pero es digno de ver esa evolución entre personajes, hallando la humanidad de cada uno aun en tierra hostil y eso es lo que magnifica ésta película a la que no le faltan grandes diálogos, escenas bien trabajadas entre la pausa y la tensión y descubrir poco a poco los motivos que llevan a su protagonista a quedarse allí, aun cuando nada le ata aparentemente. Esta historia no se centra en la guerra en sí, sino que relata de una manera muy lúcida cómo es vivida en la intimidad de las personas. Urshedeque tiene la sabiduría de no posicionarse ni política ni religiosamente, expone la situación con crudeza, lo cual eleva el aire conciliador y humanista de la obra.

La obra consumada en una estética de realismo apabullante y de minimalismo absoluto, es el reflejo claro de una situación que no puede ser mejor narrada que des-

de la crudeza de lo que acontecía visceralmente durante los años de la fragmentación oriental europea. La cámara incisiva de los rostros de los personajes es realmente magnífica, y en el desarrollo de la trama ningún segundo se desperdicia, porque cada instante está lleno de sentido y en tan solo unos 85 minutos, logramos entender que no hacen falta súper producciones de batallas a campo abierto, con tanques, ametralladoras, playas repletas de soldados muertos o explosiones espectaculares, para contar la historia de una guerra.

Una película tan pequeña como necesaria, contada con serenidad y sin prisas pese a su reducido metraje, que consigue una potencia y un impacto en el espectador que difícilmente consiguen otras producciones similares en cuanto a temática. El film interesa de principio a fin y sorprende por su ágil desarrollo y veraces interpretaciones de sus desconocidos actores, destacando a su protagonista Lembit Ulfsak. Una historia humana que busca la redención del ser humano por encima de sus diferencias: el conocimiento del prójimo y no el enfrentamiento mutuo es lo que de verdad puede conducir hacia la paz y el progreso social.

Película: Mandarinas.

Título Original: Mandariinid.

Director: Zaza Urushadze.

Guionistas: Zaza Urushadze.

Actores: Lembit Ulfsak, Elmo Nüganen, Giorgi Nakashidze.

Música: Niaz Diasamidze.

Género: Drama. Bélico.

Años 90.

País: Estonia.

Duración: 86 min.

Año: 2013.

Web Oficial:

<https://www.karmafilms.es/mandarinas/>